

Man Carlos Martelli

Lima, Abril de 1964

Querido Rafael:

leyendo la última carta que le escribiste al significativo gaucho Pérez Celis me acordé intensamente de vos, me gustó que la UP no hubiera cambiado tu estilo en lo más mínimo y me llegaron estas buenas ganas de charlar y de, inclusive, contarte mi vida. No asustarse: nada psicoanalítico o largamente ruso; sólo un intento de comunicación.

Hace ya más de un año que resido en Lima. Luego de cumplir<sup>con</sup> ese que alguna vez vos llamaste mi inmoralidad, me casé por tercera vez. Esta tercera con una peruana maravillosa, nacida en Nueva York y educada en París, es decir, un ideal latinoamericano. Con ella he vivido aquí este largo, tranquilo año. Luego de descubrir que la tarea de comunicarse con los intelectuales peruanos era harto infructuosa, me encerré con ella en nuestra pequeña casa y escribí y leí y escribí. Por otra parte ejercí o ejercité el periodismo y Soy una gloria peruana en este fácil entretenimiento. Trabajo en "Caretas" y en "El Mundo" (las dos revistas más importantes o, mejor dicho, las únicas. Desde ellas le he hecho propaganda al amigo Celis, desde ellas hago todo lo que puedo y me meto en todo, desde política hasta arquitectura. Eso es lo externo. Lo interno y bueno fue salir de Lima, viajar al interior, rascar la pequeña capa de piedra que nos separa de los incas, hablar con comuneros, descubrir américa. El periódico Correo me ~~envió~~<sup>mandó</sup> como enviado especial a informar sobre las "invasiones" de tierra que los indígenas realizan (en realidad no invaden nada, se vuelven a apoderar de lo que les habían quitado). Y así he estado dos meses en Cuzco y he conocido Puno y Arequipa, toda la "sierra". De esta manera he recibido todo lo mucho que este país puede dar: contacto humano directo; rebelión nada intelectual, nada gratuita; sentimiento de ser americano, rabiosamente americano; mucho amor. Descubro que esta carta es una acción de gracias, porque gracias a vos conocí por primera vez el Perú y a vos también te debo, entonces, las ganas que tuve de volver en un momento en que en Bs. As. sólo me quedaban ruinas de palabras y pseudo-amistades. Ahora, gracias a vos, en un salto que hice hace dos meses, Bs. As. volvió a ser una ciudad amiga, volvió a ser una ciudad querida en la que los monstruos se esfuerzan por unirse, por trabajar a fondo. Y gracias a vos, puedo volver. Y vuelvo. El mes que viene nos mudamos a Bs As con todos nuestros bultos. Tengo que vigilar la publicación de mi primer novela. (Ya la

segunda va por la mitad). Tengo que conseguir mi título y luego (dentro de un año más o menos) nos instalaremos, por 5, en París. Supongo que una vez pasados esos cinco años, tendré casi todas mis potencialidades desarrolladas y podré volcarlas en "la lucha" y en nuestro país.

Es asombroso lo fácil que los monstruos nos amoldamos a las nuevas situaciones. El periodismo, por ejemplo, me ha dado más plata que toda la psicología junta, y la aislación en el más profundo de los planos (el poético) la capacidad de ser fiel en el amor. Mi mujer estudia, desde hace algunos años, pintura. Y los pintores, en general, no saben hablar. Mi mujer no habla mucho. Pero nos acompañamos, me acompaña mucho más que las que sabían hablar. Es decir: descubro nuevas maneras de lenguaje, y calle, y trabajo. Ella cocina, cose y pinta. En fin: son detalles, pero ocurre que esos detalles permiten, a los que pueden, vivir. La mayoría de la gente, en lugar de vivir, inventa una vida acomodada a dos o tres normas. Pero olvidan que esas normas no son más que bases convencionales, es decir permisos, nunca fines o justificaciones. Yo estaba del otro lado, tenía fines pero carecía de bases. Ahora creo haber logrado una buena plataforma, no para tomar sol, para saltar. (Si todo esto está oscuro te lo aclararé en la próxima carta, pero sé que no será necesario).

Viejo Rafael, es magnífico escribirte así, para contarte, para decirte ¡hola! y para esperar que me cuentes. Espero una respuesta pronta y una respuesta tuya. Hace tiempo que no tengo una explosión entre las manos. Si me respondés de inmediato, me encontrás en Lima. Y me gustaría. Vivo en Avda. Tacna 685, Piso 13, Dto. 132, Lima, Perú.

¿Vos le pediste a Blanca Varela una Antología de Poesía Peruana, que prepara para la UP? Te aconsejo que le sugieras la haga en conjunto con Javier Sologuren y César Calvo. Creo que será la mejor manera de que resulte completa.

Un gran abrazo de

  
juan carlos martelli

PD- ¿Con quién te parece que podría estudiar pintura mi mujer en Bs. As. Aquí es discípula de Ricardo Grau. No importa tanto que sea un gran pintor como que resulte buen maestro.